FL 33 228

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con algunas de las materias que forman parte del plan de estudios de Filología Española en la UNED. Vamos a dar paso ahora al espacio Aula de Filología, que en esta ocasión está dedicado a la asignatura de primer curso de latín de Filología, con el título de ¿Por qué un texto de Cicerón? Hoy está con nosotros el responsable de esta asignatura, Antonio Moreno, profesor del Departamento de Filología Clásica en la UNED. Antonio, buenas noches, ¿cómo estamos? Buenas noches, Miguel.

A la vista del título del programa parece claro cuál va a ser el contenido sobre el que vamos a tratar hoy, ¿no? ¿No merece ninguna duda? Sí, ¿Por qué Cicerón? Efectivamente. Vamos a intentar poner sobre la mesa dónde radica la importancia, el interés de un autor como Cicerón, cuyos textos serán objeto de traducción durante la segunda parte del curso. Pero además dedicaremos unos minutos al final del programa a señalar algunas pautas fundamentales para el estudio de la asignatura y la preparación de la segunda prueba personal, como complemento a la guía del curso.

Bien, por lo tanto, de lo que dice se deduce, Antonio, que el programa se dividirá en dos partes. La primera, centrada en orientaciones para comprender los textos de Cicerón, el autor sobre el que habrá de trabajar el alumno para la prueba de junio, que ya se acerca, y la segunda parte dedicada a subrayar algunas orientaciones básicas para el estudio de la asignatura, ¿no es así? Efectivamente. Pues bien, ¿por qué Cicerón, como reza nuestro título? ¿Por qué sigue siendo actual Cicerón? ¿Qué ha hecho de él un escritor universal, o sea, intemporal, recurrente en cualquier momento de nuestra cultura? Cicerón representa, en primer lugar, el paradigma de lo que podríamos llamar lo clásico, es decir, un modelo literario que ha cuajado en la conciencia occidental como prototipo de la perfección de la escritura, una perfección que, según los momentos históricos, se ha extendido no sólo al estilo propiamente, sino también al sistema de valores y creencias que subyace en sus obras.

Esto está muy bien, imagino, para los iniciados o los estudiantes de latín y de Cicerón, pero entonces, profesor Moreno, si tuviéramos que convencer a algún escéptico de los valores literarios de Cicerón, ¿cuáles son las claves de este estilo que tanta fortuna ha tenido en la historia? Yo me atrevería a resumirlas en dos, muy brevemente. Por una parte, Cicerón es el primer sistematizador de una teoría de la escritura, de una perceptiva destinada a conseguir la eficiencia del lenguaje. Por eso es el forjador de la retórica antigua, sobre la que no sólo teoriza, sino sobre la que pone además en práctica, o la que pone además en práctica en numerosos escritos.

Por otra parte, Cicerón revela una sensibilidad lingüística extraordinaria, tanto en el estilo como en la necesidad de crear un lenguaje latino, un vocabulario que permitiera la expresión de las grandes ideas y sentimientos humanos, un lenguaje que va a cuajar como medio expresivo de la latinidad en época clásica, medieval y renacentista. Y ahora que estamos tan preocupados

por encontrar los valores comunes de Europa, más allá de los meramente económicos, hay que recordar que el latín fue la lengua común, hasta el renacimiento inclusive, de prácticamente todos los pueblos cultos de Europa. Cicerón ha marcado en buena medida el medio cultural por el que ha transitado Europa hasta hace muy poco tiempo.

Sí, hay que recordar que en la primera parte del curso trabajamos con otro gran escritor de época clásica, Salustio. ¿Podríamos señalar ahora, Antonio, las diferencias y semejanzas entre esos dos autores? Sin duda, y para entender mejor lo característico del estilo de Cicerón, bien podemos servirnos de la confrontación con Salustio, sobre el que hemos trabajado ya en la primera parte del curso. Ambos son prácticamente contemporáneos, pues su vida se desarrolla durante los años centrales del siglo I a.C., y los dos participan, de su condición de escritores, en prosa, y políticos presentes activamente en la vida pública de finales de la República.

Si recordáis, Salustio contribuye decisivamente a la formación de la lengua literaria con un estilo personal caracterizado por dos cosas. Primero, la concentración expresiva, es decir, la preferencia por la concisión y la densidad narrativa y conceptual, lo que los antiguos llamaban la breuitas. Segundo, la diversidad en el léxico y en la sintaxis, buscando romper el equilibrio y atraer el interés de los lectores recurriendo a arcaísmos, antítesis y miembros desiguales.

Pues bien, esta manera de escribir surge en gran medida como reacción al modelo preponderante de la época, el ciceroniano, definido por el contrario, por un gusto por la ampulosidad expresiva y retórica, las estructuras de miembros simétricos, la armonía, el equilibrio y la claridad expositiva, lo que ya el propio Cicerón denominaba con quimnitas, el equilibrio, con un lenguaje alejado de los arcaísmos tan frecuentes en Salustio. Es decir, frente a la concentración expresiva de Salustio, Cicerón va a cubrir toda su obra con el ropaje de la retórica que él mismo está constituyendo, cuya finalidad es exponer los contenidos a través de un estilo más depurado, de manera que la forma del mensaje contribuya con su brillantez a exaltar el contenido y a convencer a los oyentes. Cicerón es el gran maestro de la oratoria antigua.

El desarrollo de esta disciplina se debe a la necesidad de persuadir a un jurado o a un juez en los grandes juicios públicos que se celebraban en el foro romano. Por tanto, la depuración en el lenguaje está destinada a impactar a los oyentes y hacer que se inclinen por una opinión determinada. La retórica es efectivamente el arte de la persuasión conjugando fondo y forma.

Esta preocupación por la lengua como vehículo artístico y de persuasión ocupó gran parte de la vida profesional e intelectual de Cicerón, uno de los grandes abogados romanos. En una emotiva imagen que describe en el Brutus, habla de la oratoria como una hija a la que hay que cuidar en casa con libertad vigilada y protegerla de su pureza virginal. Su medio, la elocuencia, era para él algo más que cumplir las reglas y evitar las infracciones.

Le permitía la fascinación artística, la satisfacción estética otorgada, un mundo de emociones, sensaciones, satisfacciones lingüísticas. La palabra adquiere en este contexto un papel preponderante. Cicerón, junto a este interés por la retórica, es probablemente el autor que más

ha influido en la creación de la prosa latina, y dentro de ella, por ejemplo, en la creación de un lenguaje propiamente latino.

Uno de los retos que Cicerón intenta superar es el de la acuñación de un bagaje de vocabulario que permita expresar desde los más altos sentimientos hasta las ideas más abstractas, preocupado por la adaptación y difusión en Roma de la filosofía helenística, escrita predominantemente en griego. Frente a Lucrecio, que en su poema Sobre la naturaleza de las cosas, de Rerum Natura, recurre al vocabulario ya existente en latín, pero sin arriesgarse apenas a forjar nuevos términos, Cicerón es el primer autor de tratados filosóficos verdaderamente preocupado por crear un ámbito de expresión en latín. Así, palabras como «essentia», «substantia» o «conscientia», tan familiares para todos nosotros, aparecen documentadas por primera vez en este autor.

Los escritos de Cicerón sirvieron durante toda la Edad Media y el Renacimiento para el aprendizaje del latín junto a Virgilio, el poeta por antonomasia, y hasta tal punto repercutieron en la cultura occidental que incluso en el Renacimiento, cuando se produce la mayor exaltación de los modelos clásicos, hay toda una corriente de humanistas en Europa que intenta expresarse reproduciendo los modelos de Cicerón, hasta el extremo de intentar evitar usar cualquier palabra que no se encontrara en este autor. A este movimiento, plenamente vigente en los siglos XV y XVI, se le conoce como ciceronianismo. Muy bien, y siguiendo con esta aproximación que estamos haciendo de Cicerón, ¿qué aspectos se tienen que tener más presentes para entender su obra y adentrarse en la traducción de sus textos, Antonio? Sí, podríamos subrayar tres aspectos.

Primero, algunos datos básicos del contexto histórico y personal, es decir, de la época y de la biografía que ayuden a comprender su obra. Segundo, las motivaciones profundas de su literatura. Y tercero, las diversas facetas de su producción escrita.

En relación al primer aspecto, conviene destacar el enorme polifacetismo de la personalidad de Cicerón. Efectivamente, fue un hombre de acción que llegó a ocupar la magistratura más elevada, el consulado, y ejerció brillantemente como abogado, pero al mismo tiempo desarrolló una actividad intelectual en el panorama filosófico del momento extraordinariamente brillante. Cicerón vive entre los años 106 y 43 a.C., es decir, coincidiendo con la dura fase de transición que llevó desde la República a la formación del Imperio Romano.

Una época de convulsiones políticas en las que él mismo estuvo involucrado y que transformó la estructura del Estado, en medio de una gran efervescencia cultural y literaria, ya que en este siglo se produce la plena asimilación de los modelos griegos y emergen los autores clásicos latinos, junto a Cicerón, César en prosa, y Virgilio y Horacio entre los poetas. La biografía de Cicerón es probablemente la mejor conocida de toda la antigüedad, en virtud de las aproximadamente mil cartas que nos comunican detalles de su existencia y de la de sus corresponsales. Podemos destacar estos aspectos de su vida.

En cuanto a sus orígenes, su procedencia de una familia provinciana, lo que le hizo marcar

siempre la distancia con la nobleza romana de Vieja Raygambre, pudo formarse y estudiar en Roma y en Grecia con los grandes maestros de la retórica y la filosofía antiguas. Y, por otra parte, su carrera política, que le llevó a ser cónsul a la edad más temprana posible, a los 30 años, y a defender los valores de la República frente a las nuevas formas unipersonales de poder. Participó activamente en el desmantelamiento de la Conjuración de Catilina.

Fue objeto de un destierro entre los años 58 y 57. Ocupó la administración de la provincia de Cilicia poco después. Participó, eso sí, vacilantemente, en contra de César en la Guerra Civil.

Y tras el asesinato de éste, siguió defendiendo la República frente al poder imperial. Murió finalmente asesinado por esbirros de los triunviros Antonio, Lepido y Octaviano. Una biografía, en este sentido, cargada de acontecimientos vitales decisivos.

Muy bien, Antonio, y después de estos datos biográficos, ¿cómo definirías las motivaciones profundas de la escritura de Cicerón? Podríamos, otra vez, hablar de tres grandes motivaciones, tres grandes impulsos de su escritura. Por una parte, la preocupación consciente y deliberada de estilo, es decir, de seguir unas pautas de escritura que, en su caso, están definidas por el arte retórico y oratorio de la época. En segundo lugar, la búsqueda de un lenguaje apto para la expresión filosófica, del que en gran medida todo occidente ha bebido.

Y en tercer lugar, el interés por las discusiones de las formas de gobierno a partir de un profundo amor al Estado romano como garante de la cultura latina. Cicerón siempre buscó fórmulas para el mejor asentamiento de la política y su función más virtuosa en la vida de los ciudadanos. Si os habéis incorporado tarde a escuchar este espacio, os comentaré que estamos en Aula de Filología, que nos acompaña hoy el profesor Antonio Moreno, profesor de la asignatura de primer curso latín de Filología, y que estamos hablando de Cicerón, de la obra y la figura.

¿Por qué un texto de Cicerón es el título de este programa de este tiempo de Aula de Filología de hoy, 25 de abril? Antonio Moreno, ¿cuáles son las principales facetas de la producción literaria de Cicerón? A pesar de su enorme actividad pública como abogado, orador y político, Cicerón tuvo tiempo de desarrollar una obra muy prolífica que puede sintetizarse en cinco grupos. Los discursos de los que conservamos 58 abarcan todo el periodo de actividad pública desde su primera aparición como abogado, en el año 81, hasta las filípicas contra Antonio en el último año de su vida, su última gran defensa del consulado frente al imperio. La mayoría de estos discursos están destinados a la defensa o inculpación de personajes públicos de la época.

En segundo lugar están los tratados retóricos, que sistematizan sus ideas sobre la alocuencia y la oratoria. En ellas expone su teoría de lo aptum, es decir, de la adecuación de los recursos retóricos a la importancia del objeto y de la preeminencia del efecto psicológico sobre el oyente con los medios de la retórica y del pazos que están por encima de la argumentación lógica. Se trata, por tanto, de llegar más al corazón que a la cabeza de los receptores.

En tercer lugar están los tratados filosóficos, escritos, en la mayoría de los casos, al final de su

vida, apartado ya de la vida política activa. De las 20 obras de este terreno solamente conocemos 13. Entre ellas se encuentran los grandes tratados sobre teoría del Estado, de República y de Legibus, la teoría del conocimiento, en los académica, cuestiones de filosofía práctica, como en el Definibus Bonorum et Malorum y las Tusculanas, y cuestiones de filosofía de la religión, como el problema del destino y la relación del hombre con los dioses, o problemas de ética práctica, como en el de la amistad, de Amiquitia, y sobre la vejez, de Senectute.

La filosofía de Cicerón, que impregna estos tratados, se considera en general ecléctica. Él mismo se incluía en la escuela de Platón, llamada en su tiempo Nueva Academia. En cuarto lugar están las cartas.

Se ha conservado una enorme cifra de más de 900 epístolas distribuidas en varias colecciones, según los corresponsales o los temas de que traten. Las cartas ofrecen dos rasgos destacados. Por una parte, Cicerón revela en ellas sus opiniones, deseos y sentimientos íntimos.

No olvidemos que se trata de una literatura privada, particular, íntima. En segundo lugar es un filón de información sobre multitud de temas, desde política hasta vida cotidiana. En quinto lugar están las poesías.

Según una noticia que nos transmite Plutarco, Cicerón fue considerado entre sus contemporáneos como el mejor poeta de Roma, no siendo relegado de esta posición, sino por los grandes clásicos. También se dice que en una sola noche era capaz de componer de manera fácil y divertida hasta 500 versos. Se conservan, sin embargo, pequeños restos de toda su producción en verso, entre la que cabe destacar un fragmento de un poema autobiográfico y una larga tirada en exámetros correspondiente a una traducción de los fenómenos de Arato.

El tratamiento que hace Cicerón del exámetro, el gran verso de la épica antigua, demuestra que fue un experto versificador pasando de los inicios, con ecio, a la altura del clasicismo. Esta es una pequeña semblanza de este polifacético personaje. Debemos insistir, finalmente, en la conveniencia de iniciar cuanto ante los ejercicios de traducción sobre las catilinarias propuestas en los cuadernillos a distancia, con su fe de ratas.

Bien, en la segunda parte de este espacio vamos a dedicarla, como dijimos al principio, a señalar las orientaciones y pautas básicas para el estudio de esta segunda parte del curso en la que estamos. ¿Te parece, Antonio? Perfectamente. Y en cuanto a los contenidos que se deben preparar para esta segunda prueba, tenemos que insistir, por supuesto, en dos vertientes.

Por una parte, en la práctica de la traducción sobre textos de las catilinarias de Cicerón, como antes decíamos, y, por otra parte, en el estudio de las unidades didácticas. En cuanto a la práctica de la traducción, hay que tener en cuenta que los textos de Cicerón que se proponen presentan un nivel de dificultad algo superior a los de Salustio, sobre todo por la mayor complejidad sintáctica de las frases y el aumento de la subordinación, por lo que se debe procurar ejercitarse en la traducción asiduamente y estudiar los distintos tipos de oraciones

coordinadas y subordinadas, así como los valores de las conjunciones que las introducen. En cuanto al estudio de las unidades didácticas, la cuarta y la quinta, se centran en la morfología latina.

Durante este curso no se estudia la sexta unidad, dedicada a literatura, y dentro específicamente de las unidades cuarta y quinta, se debe centrar la atención en la morfología de la flexión nominal, el tema 19, en las particularidades de las declinaciones, el tema 20, y en la conjugación, tema 25. Es fundamental que se comprenda la formación de declinaciones y conjugaciones. Del resto de los temas, basta con que se tenga el esquema general de la clasificación de los distintos tipos de palabras, pero sin profundizar en la morfología histórica.

Bien, espero que los alumnos que nos estén escuchando hayan tomado buena nota de las indicaciones del profesor Antonio Moreno. Y sobre el tan temido examen, me da miedo decirlo, pero es inevitable abordarlo, Antonio. ¿Puedes darnos alguna orientación más, alguna pista para los alumnos? Pues claro que sí.

En esta segunda prueba, el examen tendrá una estructura muy similar a la primera. Consistirá básicamente en la traducción de un texto, que no tendrá más allá de 10 líneas, y en la respuesta a algunas cuestiones relacionadas con él y con las unidades didácticas correspondientes, centradas en la identificación de formas y funciones, la explicación de desinencias y la formación de conjugaciones y declinaciones. En los casos en que no se haya obtenido una buena calificación en la primera prueba personal, no nos cansaremos de rogarles que vuelvan a repasar las formas y las funciones básicas de la gramática latina.

Es decir, en primer lugar, los paradigmas de las declinaciones de sustantivos, pronombres y conjugación verbal, y, seguidamente, el estudio de las funciones gramaticales asociadas a estas formas en la oración simple y en la oración compuesta, tanto en la oración coordinada como en la subordinada en sus formas más simples. Para ello, cualquier manual o gramática latina al uso podrá servirles. Bien, vamos a hablar de la traducción.

La traducción es el aspecto fundamental de esta asignatura, ¿no es así? Efectivamente. ¿Podrías dar algunas pautas fundamentales para encarar la traducción? ¿Qué técnicas, si se puede hablarse de técnicas, se deben seguir para adentrarse en la traducción? ¿Y qué cosas no hay que hacer cuando se empieza a traducir? Que estén atentos los alumnos, porque esto me parece que es fundamental para enfrentarse a un texto latino. ¿No es así, Antonio? Por supuesto que sí, y desde luego vale la pena insistir un poco en las normas que recomendamos para seguir una técnica razonable y racional de traducción, con vista sobre todo a aquellos alumnos que todavía a estas alturas tengan dificultades con ella.

Vamos a recordar los principales pasos. Les sugeriría que tomaran nota y luego intentarán ponerlo en práctica. En primer lugar, leer o fijarse en el texto hasta el primer punto, es decir, ver la traducción completa hasta identificarla.

Esto resulta fundamental porque los elementos que más pistas nos pueden dar no tienen que

estar necesariamente al principio de la frase. No se debe analizar la primera palabra e intentar traducirla sin más. Hay que leer hasta el primer punto.

En segundo lugar, distinguir y reconocer las clases de palabras, es decir, sustantivos, adjetivos, pronombres, adverbios, verbos, preposiciones y conjunciones. Para ello, si se ha estudiado la morfología elemental, no hará falta mirar el diccionario. En este mismo momento, conviene también identificar el caso o casos posibles de las palabras con declinación.

Estas son las dos fases previas para las cuales, insisto, no hace falta mirar el diccionario. En tercer lugar, conviene detectar la estructura de la frase. Con ello empezamos a poner en relación unos elementos con otros y empezamos a descifrar propiamente el texto latino.

Lo primero que debemos localizar es el verbo en forma personal. El verbo nos da la clave en la mayoría de los casos, y si hay más de un verbo, estaremos ante una oración compuesta y debemos distinguir cuál es el verbo principal y cuáles los subordinados. Para ello, la clave está en las conjunciones, que normalmente van al inicio de las oraciones subordinadas.

Un verbo en forma personal que no haya introducido, que no vaya introducido al comienzo de la frase por una conjunción, será, en la mayoría de los casos, el verbo principal. Conviene, por tanto, conocer las conjunciones y distinguir las que son coordinadas, que ponen a un mismo nivel dos oraciones, y las que son subordinadas y, por lo tanto, ponen a una oración en dependencia de otra. A partir de aquí, convendrá usar ya razonablemente el diccionario.

Una vez localizado el verbo principal, y aisladas las oraciones u oraciones que compongan una oración compuesta, tenemos que dar el siguiente paso, el cuarto, identificar el sujeto de ese verbo. ¿Cómo hacerlo? El verbo tiene un accidente llamado persona, primera, segunda o tercera, y otro llamado número, singular y plural. Dado que el sujeto deberá ir en nominativo, concuerda con su verbo en número y persona, y tendremos que buscar en la frase un nominativo que concuerde con el verbo en cuestión.

Si el verbo principal es una tercera persona de singular, necesitaremos un nominativo en singular, no un plural. El núcleo, sujeto, está habitualmente representado por un sustantivo o por un pronombre, que puede llevar otros sintagmas dependientes de él, como adjetivos o complementos del nombre en genitivo. El sujeto también puede estar formado por varios sustantivos unidos por conjunciones coordinadas, pero lo fundamental es detectar el verbo principal y, subsiguientemente, su sujeto.

El quinto paso es fijar el resto de funciones, empezando por los complementos directos. Si el verbo es transitivo, dato que nos suele dar el diccionario, y en la frase hay un acusativo sin preposición, hay muchas posibilidades de que éste sea el complemento directo. Cuidado con los infinitivos con sujeto en acusativo.

Los dativos indican el complemento indirecto y los ablativos sin preposición un complemento adverbial, que en castellano se puede traducir normalmente por alguna de estas preposiciones.

Con, de, en, por y según. Esta sería una buena receta para traducir cualquier ablativo sin preposición.

Buscar las equivalencias castellanas en torno a estas preposiciones. Con, de, en, por y según. Si aparece una preposición, hay que tener cuidado de identificar el caso al que va rigiendo, que puede ser un acusativo o un ablativo, según la preposición.

Una vez fijadas las funciones de la oración principal, se debe hacer lo mismo con las oraciones subordinadas si las hubiere, cuidando de fijar claramente cuál es la función que guarda la oración subordinada en la oración principal. Recuerden que hay tres clases de oraciones subordinadas. Oraciones de relativo, marcadas por el pronombre relativo.

Oraciones sustantivas y oraciones circunstanciales, introducidas por una conjunción. Detectadas las funciones e identificados con el diccionario los significados, puede intentarse verter la frase al castellano, repasando al final la traducción para evitar incorrecciones gramaticales o de traducción. Muy bien, espero que los alumnos hayan estado atentos a los pasos que el profesor Antonio Moreno ha dado aquí para hacer una traducción.

Pero yo creo que no estaría de más, Antonio, hacer un resumen breve de estos siete pasos que tú has comentado y que me parece una secuencia lógica para hacer una traducción, yo creo que, bueno, por lo menos correcta. ¿No es así? Por lo menos para introducirse en este maravilloso mundo del desciframiento de una traducción. En efecto, los pasos que proponía eran, podemos sintetizarlos en siete.

En primer lugar, leer o identificar el texto hasta el primer punto. En segundo lugar, distinguir y reconocer las clases de palabras. Y en el caso de las palabras con declinación, el caso en el que aparecen.

En tercer lugar, distinguir los verbos principales y los verbos subordinados. En cuarto lugar, identificar el sujeto de cada verbo. En quinto lugar, identificar el resto de funciones en el contexto de la frase, empezando por el complemento directo, en caso de que lo hubiera, por el complemento indirecto y por los complementos circunstanciales, por este orden.

En sexto lugar, aplicar el mismo proceso a las oraciones subordinadas, identificando su función dentro de la oración principal. Y en séptimo lugar, y último, una vez que se haya hecho la traducción de todo el pasaje, repasarla toda ella y comprobar que no se presentan fallos de sintaxis o estilo en nuestra lengua. La traducción debe reflejar la comprensión de la gramática y el significado del texto original, pero también debe adaptarse a las exigencias expresivas del castellano.

Traducir no es simplemente poner mecánicamente la equivalencia castellana de cada palabra latina, sino conseguir expresar en nuestra lengua todos los aspectos significativos del original de la forma más comprensible y literaria posible. Por ello, es conveniente mantener un equilibrio entre la literalidad, que es aceptable siempre que la traducción sea inteligible, y la

adaptación literaria al castellano. Y solamente el hábito permitirá una mejora progresiva en este aspecto.

No se aprende a traducir sin duda de un día para otro. Y por último, el uso del diccionario debe hacerse mesuradamente. No hay que ir al diccionario como un loco nada más empezar o enfrentarse al texto.

Hay que procurar identificar la forma y la función de una palabra antes de mirarla en el diccionario. Y esto, conociendo la gramática elemental, se puede hacer. Entonces, se debe tener cuidado, al recurrir al diccionario, para elegir la acepción más oportuna al contexto y no la primera que aparece.

Bien, pues hasta aquí el programa de presentación de Lengua y Literatura Latinas de primer curso y adaptación de filología a cargo del profesor Antonio Moreno, al que pueden localizar los miércoles de 10 a 2 y de 4 a 8 y los jueves por la mañana en el teléfono 398 68 85. Repito, el horario de atención a los alumnos. El profesor Antonio Moreno estará en su despacho los miércoles de 10 a 2 y de 4 a 8 y los jueves por la mañana en el teléfono 398 68 85 con el prefijo 91 si llaman desde fuera de Madrid.

Y ya sólo me queda despedir al profesor Antonio Moreno y agradecer la presencia en este espacio. Antonio, muchas gracias. Y bueno, decir a los alumnos que tengan suerte en los exámenes, por lo menos, ¿no? Muchas gracias, por supuesto, y darles ánimos para que afronten la asignatura con el mejor espíritu posible.

Muy bien, pues muchas gracias desde aquí y atención a todos los alumnos al próximo examen. Hasta pronto. Bien, espero que los alumnos de Lengua y Literatura Latinas I de Filología hayan tomado buena nota de los consejos que aquí ha expuesto el profesor Antonio Moreno y sobre todo que los tengan en cuenta a la hora de enfrentarse al examen, cuando tengan ante sí un texto de titerón.

Quiero comentar ahora una noticia que puede interesar a todos los aficionados a la escritura. La Fundación Joven y Brillante convoca el concurso Novela Corta 1994. Es un concurso en el que pueden participar todos los alumnos matriculados en cualquier universidad española o hayan finalizado la carrera en el curso académico 93-94.

Los dos primeros premios consisten en una beca para la realización de un curso de idiomas en el país que elija el ganador. Para más información pueden dirigirse a la Secretaría de Joven y Brillante al teléfono de Madrid 5 6 4 5 1 0 6. Repito, teléfono 5 6 4 5 1 0 6. Con el prefijo 91 se llaman desde fuera de la Comunidad de Madrid. El Vicerrectorado de Investigación de la UNED convoca ayudas de estancias breves en el extranjero para becarios predoctorales del programa propio de la UNED.

Las solicitudes han de presentarse antes del 3 de junio en la UNED. Sección de Investigación en la calle Bravo Murillo número 38 quinta planta. Los teléfonos de contacto son 3 9 8 7 4 9 4 y 3 9

8 7 5 0 5 de Madrid.

Repito los teléfonos 3 9 8 7 4 9 4 y 3 9 8 7 5 0 5 de Madrid. Y por nuestra parte nada más. Aula de Filología volverá a estar de nuevo con todos ustedes el próximo lunes para tratar en esa ocasión de un tema de lengua española.

Gracias por la atención que nos han prestado en el tiempo de la UNED les dejo ahora con revista de geografía e historia.